

reyes declararon la guerra al Señor y á su Cristo; pero el Señor se rió de sus insensatos proyectos, consolidó á pesar suyo el imperio de su Cristo, y estableció sobre ellos mismos este imperio <sup>1</sup>. Solo contra Nuestro Señor se ligaron los reyes y los pueblos, pero sus esfuerzos han sido vanos; Nuestro Señor ha triunfado de ellos, y se han visto obligados á someterse á su ley: luego Nuestro Señor es el Mesías vaticinado por David.

Describe los ultrajes, el género de muerte y todas las circunstancias del suplicio á que debía ser condenado el Mesías mas de mil años despues. Hé aquí las quejas que pone en su boca: *El que estaba sentado á mi mesa ha señalado su perfidia contra mí; he buscado alguno que me consolase, y no he hallado á nadie* <sup>2</sup>; *mis enemigos me han insultado, han meneado la cabeza y han dicho: Ya que ha puesto su confianza en Dios, que venga Dios á salvarle. Han taladrado mis piés y mis manos, se han repartido mis vestiduras, y han tirado á la suerte mi túnica* <sup>3</sup>; *y en mi sed me han abrevado con vinagre* <sup>4</sup>. Nuestro Señor fué vendido por Judas, que estaba sentado á su mesa; fué abandonado por todos sus discípulos; cubrieron su rostro de salivas; los Judíos movían la cabeza en el Calvario, diciendo: Ya que ha esperado en Dios, que venga Dios á libertarle. Le taladraron los piés y las manos; los soldados se repartieron sus vestiduras, tiraron á la suerte su túnica, y le dieron á beber vinagre. Todo esto solo se ha cumplido en Nuestro Señor: luego Nuestro Señor es el Mesías vaticinado por David.

Finalmente, anuncia que el Mesías resucitará sin haber experimentado la corrupcion del sepulcro. Hé aquí en qué términos le hace hablar: *Mi carne descansará en la esperanza; no dejaréis mi alma en el infierno, y no permitiréis que vuestro Santo vea la corrupcion* <sup>5</sup>. Nuestro Señor murió, bajó al limbo, pero no experimentó la corrupcion, porque salió triunfante del sepulcro tres dias despues de su muerte: luego Nuestro Señor es el Mesías vaticinado por David.

ORACION.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber hecho vaticinar con tanto tiempo de antemano los misterios del Mesías, y haberme dado de este modo una prueba infalible de la verdad de mi fe.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, leeré la Escritura con el mas profundo respeto.

<sup>1</sup> Psalm. II.

<sup>2</sup> Psalm. XL.

<sup>3</sup> Psalm. XXI.

<sup>4</sup> Psalm. LXVIII.

<sup>5</sup> Psalm. XV.

LECCION XXXIX.

VATICINIOS DEL MESÍAS.

Estado de. reino de Israel. — Estado del reino de Judá. — Isaías, profeta. — Acontecimientos próximos que vaticina en prueba de su mision. — Lo que anuncia acerca del Mesías.

Mientras las diez tribus rebeldes y cismáticas abandonaban á su Dios y á su Rey, las otras dos, bajo el nombre de reino de Judá, fieles á Dios y á David que habian elegido, permanecieron en la alianza y la fe de Abraham, observando la ley de Moisés en toda su extension. Así se formó la famosa division del reino de los Hebreos. El crimen de un solo Príncipe causó el primer cisma que ha desgarrado el seno de la verdadera Iglesia. De este modo demuestra Dios á los padres, que hace durar despues de su muerte sus recompensas ó sus castigos, queriendo con esto tenerlos sumisos á sus leyes por el mas caro de sus intereses, el de su familia.

El reino de Israel duró doscientos cincuenta y cuatro años, en cuyo intervalo el Señor envió un gran número de profetas, entre otros Elías y Eliseo, para apartar á los Israelitas de su idolatría; pero como muy pocos se mostraron dóciles á sus palabras, el Señor llamó, por fin, en su enojo á Salmanasar, rey de Asiria, que tomó á Samaria despues de un sitio de tres años, y se llevó las diez tribus cautivas á Nínive. Así terminó el reino de Israel.

En cuanto al reino de Judá, el Señor no omitió medio alguno para conservarlo en la práctica de la verdadera religion; pero muy pronto le hizo caer en la idolatría el ejemplo de las diez tribus cismáticas, y el primero que cometió este crimen fué Roboam. Para vengar el ultraje hecho á su nombre, el Señor suscitó contra Jerusalem á Sesac, rey de Egipto, que se apoderó de los tesoros del templo. Aleccionados los Judíos con esta desgracia, renunciaron al culto de las divinidades de piedra y madera que no habian podido protegerlos; pero despues de algunos años de fidelidad, aquel pueblo inconstante volvió á adorar los idolos, y nuevos castigos le llamaron á su deber. Esta alternativa de conversion al Señor y de volver á adorar los dioses extranjeros compone el fondo de la historia del reino de Judá hasta su caída, es decir, hasta el cautiverio de Babilonia.

No le faltaron empero las advertencias: una larga serie de profetas enviados de Dios le vaticinó sin cesar durante doscientos años los males que le amenazaban si perseveraba en la idolatría, así como las bendi-

ciones con que seria recompensada su fidelidad al Dios de Abraham y de David. Aquellos profetas no tenian solamente por objeto el conservar en el reino de Judá la verdadera religion, sino que estaban además encargados de anunciar el Mesias, y notar sucesivamente los grandes rasgos con que debian reconocerle. El primero y el mas admirable de aquellos hombres extraordinarios fué Isaias.

Este Profeta era hijo de Amós, de la familia real de David, y profetizó bajo el reinado de cuatro reyes de Judá, Osias, Joatan, Acaz y Ezequías, es decir, setecientos años antes de Jesucristo. El Señor le eligió desde su infancia para llamar á su pueblo á la penitencia, y anunciar de nuevo el gran misterio del Mesias; un Serafin tomó del altar una ascua, y tocó con ella sus labios para purificarlos. Isaias habló no solamente con una elocuencia que con nada puede compararse, sino tambien con toda la autoridad de su mision divina. Manasés, sucesor de Ezequías, se ofendió de las reprensiones que el santo Profeta le dirigia sobre sus impiedades, y aquel Rey cruel é impío se vengó mandándole aserrar por medio del cuerpo con una sierra de madera. Isaias tenia entonces cerca de ciento y treinta años: sus escritos fueron depositados en el templo de Jerusalem, donde se conservaron con religioso cuidado.

Isaias vaticinó tres acontecimientos principales, de que fueron testigos los Judíos, para demostrarles que verdaderamente era el enviado de Dios, y que se cumpliria un dia todo lo que anunciaba acerca del Mesias.

Les anunció: 1º. que Faceas, rey de Israel, y Rasin, rey de Siria, que se habian ligado para destruir el reino de Judá, no alcanzarian la victoria<sup>1</sup>, aunque segun todas las apariencias era indudable un

<sup>1</sup> Creemos necesario dar algunos detalles sobre esta profecia fundamental. Compendiarémos la disertacion de Mr. Drach, citada anteriormente.

Acaz, rey de Judá, príncipe cruel é incrédulo, padeció mucho con las armas de Rasin y de Faceas, reyes de las tribus cismáticas de Israel. Estos dos Príncipes se hallaban al pié de las murallas de Jerusalem con intencion no solo de talar el país y la capital de su enemigo comun, sino tambien de aniquilar la raza real de David para sustituirla con una nueva dinastía. El Señor envió entonces al profeta Isaias para decir al Rey de Judá: « No temas; no tendrá efecto el pensamiento de tus enemigos<sup>1</sup>. » Un silencio de incredulidad acogió las consoladoras palabras del Profeta, y para vencer la obstinacion de Acaz, Isaias le dijo: « En prueba de lo que te anuncio, pide tú mismo una señal á Jehová tu Dios<sup>2</sup>. — No pediré señal alguna, respondió Acaz con sacrilego desprecio; no quiero tentar á Jehová<sup>3</sup>. »

Al oír estas palabras, el hombre de Dios experimentó una santa indignacion, y apartándose del rey incrédulo, se dirigió á todos los príncipes de la familia real, y les dijo: « Ya que es así, escuchadme, pues, vosotros de la casa de David. El mismo Dios os dará una señal que será una prenda cierta de la conservacion de

<sup>1</sup> Isai. VII, 4.

<sup>2</sup> Id. VII, 41.

<sup>3</sup> Id. VII, 42.

feliz éxito, pues se hallaban al pié de las murallas de Jerusalem á la cabeza de un ejército formidable, y el Rey y el pueblo estaban sumidos en la mayor consternacion. Isaias escogió este momento extremo, para ir á decir al Rey de parte de Dios: Permaneced tranquilo; nada temais; el proyecto de vuestros enemigos fracasará, y subsistirá la casa de David. Por el contrario, dentro de pocos años será destruido el reino de Israel, que ya no será un pueblo. Cumpliéronse las palabras del Profeta: los dos reyes enemigos no pudieron tomar á Jerusalem, y el reino de Israel fué destruido algunos años mas adelante.

2º. Que Sennaquerib se estrellaria en sus proyectos contra Jerusalem. Sennaquerib era un rey de Siria que declaró la guerra á Ezequías, rey de Judá, y marchó contra él á la cabeza de un ejército de cerca de doscientos mil hombres. Nada se oponia á su paso victorioso, y Ezequías no se hallaba en estado de oponerle resistencia. Isaias fué á decirle tambien en tal conflicto, contra todas las previsiones humanas: Tranquilizaos, el Rey de Siria no entrará en la ciudad, ni la tomará, pues se verá obligado á volverse vergonzosamente por el mismo camino por el cual ha venido. Pocos dias despues se cumplió el oráculo del Profeta: el Señor envió un Ángel que mató durante la noche ciento ochenta y cinco mil hombres del campo de Sennaquerib. Este Príncipe quedó extrañamente sorprendido al levantarse por la mañana viendo tan gran carnicería, y solo trató de huir á sus Estados, donde fué muerto por sus dos hijos.

3º. Que Nabucodonosor tomaria á Jerusalem, y los Judíos serian lle-

» la linea real: hé aquí la Virgen concibiendo y dando á luz un Hijo que llamará  
» Emmanuel, Dios con nosotros. Este Dios con nosotros será al mismo tiempo  
» verdadero hombre, porque se alimentará, como los demás niños, de manteca y  
» miel, hasta que llegue á la edad en que se sabe escoger el bien y rechazar el  
» mal. »

Como este acontecimiento estaba lejano, el Profeta tiene cuidado de fundar su certeza en el anuncio de un hecho próximo. Habia llevado consigo á su tierno hijo llamado *Scheer-Iaschub*, y dirigiéndose entonces al mismo Acaz, le dijo: « El niño que aquí ves no sabrá distinguir aun entre el bien y el mal, cuando los dos reyes tus enemigos desaparezcan de su propia tierra. » Hasta la edad de siete años no se distingue por lo comun el bien del mal, y siendo quizás el hijo de Isaias de edad muy tierna aun, el término indicado podia parecer muy lejano al monarca incrédulo, por lo cual Isaias tiene cuidado de darle mas seguridades, y dice al Rey: « Voy á ser padre de un hijo que llamaré: *Apresúrate á llevarte el botín*. » Pues bien, antes que este futuro niño esté en estado de decir: *Padre mio, madre mia* (lo cual sucede regularmente á los dos años de edad), no existirán tus enemigos<sup>1</sup>. »

En efecto, cerca de dos años despues de este vaticinio, Theglafalasar hizo morir á Rasin, y en la misma época Faceas pereció á manos de Oseas, hijo de Ela, que habia conspirado contra él<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Id. VIII, 4.

<sup>2</sup> IV Reg. XV, 29, 30; XVI, 9.

vados cautivos á Babilonia, y restituidos despues á la tierra de sus padres. Mas adelante verémos el cumplimiento de esta profecía.

Examinemos ahora lo que vaticina Isaias acerca del Redentor :

Anuncia, como David y los demás Profetas, que el principal carácter del Mesías, el carácter distintivo con que se le reconocerá, es la conversion de los gentiles. *Saldrá, dice, un vástago del tronco de Jessé, padre de David, y este vástago será expuesto como una bandera á la vista de todos los pueblos. Los gentiles vendrán á ofrecerle sus oraciones, y será el Jefe y el Preceptor de los gentiles. Los gentiles verán á este Justo: todos los reyes de la tierra conocerán á este hombre tan celebrado en las profecias de Sion. Enseñará la justicia á los gentiles, y entonces el hombre arrojará lejos de sí sus ídolos de oro y plata, y solo amará al Señor*<sup>1</sup>. ¿Quién ha convertido á las naciones? ¿quién ha destruido el reinado de los ídolos? ¿No es Nuestro Señor, y él tan solamente? Luego es el Redentor vaticinado por Isaias.

Dice que el Mesías nacerá de una madre siempre virgen. — *Hé aquí que la Virgen concebirá y dará á luz un hijo que será llamado Emmanuel, es decir, Dios-hombre, ó Dios con nosotros*<sup>2</sup>. — Nuestro Señor nació de la gloriosa y siempre Virgen María; nadie sino él ha nacido de una virgen : luego es el Redentor vaticinado por Isaias<sup>3</sup>.

Ve las cualidades de este precioso Niño, y vaticina que será adorado por los Reyes, y que tendrá un precursor. *Nos ha nacido un tierno niño, dice, se nos ha dado un hijo. Llevará sobre sus hombros el instrumento de su poder; será llamado el Admirable, el Fuerte, el Padre del siglo futuro, el Príncipe de la paz; el nombre incomunicable de Dios será su nombre. Se sentará en el trono de David; los Reyes vendrán á honrar su cuna y á ofrecerle presentes. Se oirá la voz del que clama en el desierto: Preparad las sendas del Señor*<sup>4</sup>. Nuestro Señor llevó sobre sus hombros la cruz, instrumento de su poder, porque ha vencido con ella el mundo; fué adorado por los Magos en su cuna, y recibió sus presentes; tuvo por precursor á san Juan Bautista, que repetía las mismas palabras del profeta Isaias: *Soy la voz del que clama en el desierto: Preparad las sendas del Señor; y á ningun otro sino á Nuestro Señor pueden aplicarse todas estas circunstancias: luego Nuestro Señor es el Mesías vaticinado por Isaias.*

<sup>1</sup> Isai. II, 20.

<sup>2</sup> Isai. VII, 14.

<sup>3</sup> Véase la magnífica explicacion de esta profecía en Mr. Drach, tercera carta á los Israelitas, cap. 1, pág. 45 y sig.; Cosa muy notable! la expectation de una virgen que debía dar á luz un Dios estaba esparcida en todo el mundo pagano. (Véase *El Cristo ante el siglo, y Armonía entre la Iglesia y la Sinagoga*, t. II, pág. 259 y sig.) — Se encontró algunos años há en Chalons una piedra antigua con esta inscripcion: *Virgini Deum pariturae Druides*: Las Drúides á la Virgen que debe dar un Dios á luz.

<sup>4</sup> Isai. XI, 3.

Anuncia que el Mesías será la misma dulzura, y hará una multitud de milagros en favor de los hombres. *El Mesías será lleno de dulzura, dice el Profeta, y guiará á su pueblo como un pastor á su rebaño: reunirá los corderillos y los llevará en su seno; no será turbulento, no pisoteará la caña medio rota, ni apagará la mecha humeante aun. Su poder será igual á su bondad; los ojos de los ciegos verán la luz; serán abiertos los oídos de los sordos; el cojo saltará como el ciervo, y será desatada la lengua de los mudos*<sup>1</sup>. Nuestro Señor fué la misma dulzura y el buen Pastor, y curó á todos los enfermos que fueron á reclamar su bondad; ningun otro sino él ha reunido todos estos caracteres y hecho todos estos milagros : luego es el Redentor vaticinado por Isaias.

Ve al Mesías estableciendo un sacerdocio nuevo, y eligiéndose sacerdotes que no serán de la raza de Aaron, sino sacados del gentilismo. *Elegiré, dice el Mesías por boca del Profeta, elegiré, entre los que se hayan precavido de la incredulidad de los Judios, hombres que marcaré con una señal particular, los enviaré á las naciones, y sacarán de entre ellas á los que serán vuestros hermanos: los ofrecerán á Dios como una oblacion santa, y me elegiré entre ellos sacerdotes y levitas*<sup>2</sup>. Solamente Nuestro Señor estableció un sacerdocio nuevo, eligió sacerdotes que no eran de la raza de Aaron, los envió á los gentiles, y se formó sacerdotes entre los gentiles convertidos al Evangelio. Todos los Doctores que precedieron al nacimiento de Jesucristo aplican como nosotros al Mesías prometido los textos que citamos; y como todos estos textos se verificaron en Nuestro Señor, es él por consiguiente el Redentor vaticinado por Isaias.

Describe las ignominias y la muerte del Mesías tan detalladamente, que uno cree leer mas bien un evangelista que un profeta. *Oigámosle: El vástago de Jessé se elevará delante del Señor como un arbolillo que sale de una tierra árida; no tiene hermosura ni brillo, le hemos visto y no le hemos reconocido; nos ha parecido el último de los hombres, un hombre de dolor. Se le ha puesto en el número de los malvados, ha sido condenado por jueces, le han separado de la tierra de los vivos, y ha muerto en medio de dolores. Ha sido sacrificado porque él mismo lo ha querido; le han llevado á la muerte como á una oveja que van á degollar, y se ha callado como un cordero delante del que lo trasquila. No padece por sus pecados, sino que ha tomado sobre sí nuestras debilidades é iniquidades; ha sido traspasado de heridas, y hemos sido curados por sus magulladuras*<sup>3</sup>. Nuestro Señor perdió, el dia de su pasion, todo su brillo, y su hermoso rostro estaba desconocido : fué el hombre de los dolores, le compararon con el malvado Barrabás, y le crucificaron entre dos ladrones. Fué candenado por Pilatos, murió en medio de tormentos, no

<sup>1</sup> Id. XXXV, 5, 6.

<sup>2</sup> Isai. LXVI.

<sup>3</sup> Id. LIII, 5-9.

abrió la boca para quejarse, sino para orar en favor de sus verdugos; era inocente, pero estaba encargado de expiar los pecados de todos los hombres; se entregó á la muerte por sí mismo, y los prodigios que acompañaron su último suspiro probaron que solo de él dependía el no entregarse á sus enemigos: luego Nuestro Señor es el Redentor vaticinado por Isaías.

Anuncia que en recompensa de sus padecimientos y de su muerte el Mesías vencerá al demonio y á la carne, y que será glorioso su sepulcro. *Pero por haber padecido la muerte*, continúa el Profeta, *nacerá de él una larga posteridad, y su sepulcro será glorioso. Se ha adquirido el imperio, dividirá los despojos de los fuertes, verá el fruto de lo que haya padecido su alma, y se saciará de él, y santificará con su doctrina un gran número de hombres*<sup>4</sup>. Nuestro Señor vió todos los pueblos acudir á él despues de su muerte: su sepulcro es, hace diez y ocho siglos, el objeto de la veneracion del mundo entero; se han disputado su posesion el Oriente y el Occidente; le envian ricos presentes, y sus delegados velan noche y dia por su conservacion. Su doctrina ha acarreado la salvacion á millones de hombres de todos los países y de todos los siglos: luego Nuestro Señor es el Redentor vaticinado por Isaías.

Finalmente, ve la prodigiosa fecundidad de la Iglesia. Esta Iglesia, formada primero en el paraíso terrestre, habia sido por mucho tiempo estéril, y habia dado á Dios pocos adoradores; pero, hecha fecunda por la sangre del Salvador, va, dice el profeta Isaías, á extenderse por todas las naciones y á poblar toda la tierra de fieles y santos. Nada hay igual á la magnífica pintura que traza de esta propagacion asombrosa del Evangelio. *Regocijate, estéril que no engendras, canta cánticos, lanza gritos de alegría, porque la que estaba abandonada* (es decir, el Gentilismo) *tiene ahora mas hijos que la que tenia un marido* (es decir, la nacion judía unida al Señor por la alianza de Abraham). *Alza los ojos, mira esa gran multitud que acaba de reunirse á mi pueblo; todos esos nuevos hijos serán para tí como un traje precioso con que te vestirás. Tus desiertos y soledades serán demasiado estrechos para recibir toda esa multitud que acude á tí. Yo extenderé mi mano hácia las naciones, y alzaré mi estandarte delante de todos los pueblos; ellos te traerán sus hijos y sus hijas, y entonces toda carne sabrá que soy el Señor*<sup>2</sup>. Nuestro Señor estableció su Iglesia; esta santa Esposa le ha dado rápidamente tan gran multitud de cristianos, sus fieles hijos, que treinta años despues de la muerte del Salvador san Pablo escribia que el Evangelio era predicado y creído en todo el universo, y un siglo mas tarde decia Tertuliano á los paganos: No somos mas que de ayer, y llenamos ya vuestras ciudades, vuestras villas, vuestros ejércitos, vuestros acampa-

<sup>4</sup> Isai. LIII, 10-12.

<sup>2</sup> Isai. XLIX.

mentos, el senado, el foro y el palacio, y solo os dejamos vuestros templos y vuestros teatros<sup>4</sup>.

Así pues, todos los rasgos del Redentor trazados por el profeta Isaías corresponden á Nuestro Señor, y solamente á él: luego Nuestro Señor es el Mesías vaticinado por Isaías.

#### ORACION.

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por haber enviado tantos profetas á vuestro pueblo para atraerle á la penitencia y anunciarle el Mesías. Haced que sea dócil á la voz de los profetas de la nueva ley, vuestros ministros, que me llaman de vuestra parte á la penitencia, y me anuncian el cielo en recompensa de mi docilidad.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, escucharé con respeto el Catecismo.

<sup>4</sup> Apolog. c. 22.